



Casa en la ciudad de Talca. Fotografía de Vania Reyes Muñoz, 2011

Ensayo

Mujeres - Territorios de Conquista: Relectura del discurso modernista centro americano, a través de las obras de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo¹

WOMEN - TERRITORIES OF CONQUEST: REREADING THE AMERICAN CENTER MODERNIST DISCOURSE, THROUGH THE WORKS OF RUBÉN DARÍO AND ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Yafza Reyes Muñoz

Antropóloga, Magíster en Estudios de Género y Cultura U. de Chile. Docente Universidad Autónoma de Chile, Sede Talca; y Universidad Católica del Maule

Email: yafzatamara@gmail.com

Vania Reyes Muñoz

Geógrafa, Magíster en Hábitat Residencial U. de Chile

Email: vania.reyes@gmail.com

Resumen

Cuando hablamos de geografía y género o de geografía feminista, inevitablemente surge la relación con la degradación del medio ambiente y la feminización de la pobreza. La invitación hoy es a ir más allá, e identificar como esa negación por siglos, de las mujeres en la geografía, se relaciona con otras negaciones, como las mujeres en las ciencias, en la literatura, entre otras; y a su vez, como diferentes discursos literarios fueron construyendo conjuntamente el relato de la ocupación del territorio latinoamericano, otorgando y desvalorizando al mismo tiempo las características de lo femenino y lo amerindio, justificando con ello las intervenciones propias del colonialismo y del modelo extractivo que a la fecha sigue predominando en las economías latinoamericanas.

Abordamos aquí un análisis de la literatura situada, centroamericana, la construcción del estereotipo femenino y su relación con la ocupación del territorio indoamericano, la construcción de una figura 'salvaje y pagana' que necesita ser culturizada, colonizada y cristianizada.

Palabras Clave: geografía feminista, territorio, literatura, indoamérica

Abstract

When we talk about geography and gender or feminist geography, the relationship with the degradation of the environment and the feminization of poverty inevitably arise. The invitation today

1 Este texto se basa en una publicación previa de: Reyes, Yafza (2012) "Género y Modernismo en Centroamérica. Una relectura a las obras de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, Desde una perspectiva de género". En Revista "Al Sur de Todo", N° 5. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: www.alsurdetodo.cl/revista.php?nrorevista=5&narticulo=36

is to go further, and to identify as that denial for centuries, of women in geography, is related to other negations, such as women in the sciences, in literature, among others; and in turn, as different literary discourses were jointly constructing the story of the occupation of the Latin American territory, at the same time granting and devaluing the characteristics of the feminine and the Amerindian, justifying with it the interventions of colonialism and the extractive model that to this day continues to predominate in Latin American economies.

We approach here an analysis of situated, Central American literature, the construction of the female stereotype and its relationship with the occupation of the Indo-American territory, the construction of a 'wild and pagan' figure that needs to be cultured, colonized and Christianized.

Keywords: feminist geography, territory, literature, Indo-America

Introducción

...la finalidad específica de una geografía feminista consiste en investigar y sacar a la luz la relación que hay entre las divisiones de género y las divisiones espaciales, para descubrir cómo se constituyen mutuamente... (Linda McDowell, 1999:27).

Así comienza Linda McDowell su libro 'Género, identidad y lugar', declarando una geografía de género o feminista que se comprometía más allá del develar las características económicas-productivas desiguales de la mitad de la población (la que no estaba re-



Figura 1: "Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de Conquista" Mujeres Creando

Fuente: <http://seminariodefeminismonuestroamericano.blogspot.cl/2013/10/por-que-la-sexualidad-es-un-trabajo.html>.
Obtenida el 18 de febrero 2017

gistrada en los relatos de los grandes exploradores y naturalistas, ni en los compendios de geografía); y que buscaba la conceptualización del espacio como una maraña de relaciones de poder. La autora quita el halo de la naturalidad a la configuración del espacio, fomentando el análisis de género en la disciplina.

La perspectiva de género también invita a mirar nuevamente los relatos de los exploradores, las guías escritas para los tour de la elite europea durante los siglos XVII y XVIII, las exploraciones geográficas guiadas por los afanes de conquista, por la búsqueda de nuevos territorios que fuesen capaces de abastecer las necesidades y siempre inagotables requerimientos de las grandes naciones; hoy podemos identificar sin duda las relaciones de poder y la naturalidad de su descripción y explicación a través del tiempo. Y observar también cómo los estereotipos latinoamericanos de lo femenino, podían extrapolarse a la visión del territorio en sí misma, los que develan naturalmente la posición de Conquistadores en bitácoras y relatos de los naturalistas, que tanto tiempo avalaron las intervenciones sobre los territorios 'descubiertos'.

En América Latina las Exploraciones se dividen a grandes rasgos en tres etapas importantes: La primera correspondiente al descubrimiento y llegada de los españoles, la segunda sucede en el tiempo de las colonias españolas y portuguesas en pos de la adquisición de materias primas y nuevos territorios aptos para el asentamiento de la población, y un tercer momento post independencia, período en el que militares, generalmente junto a misioneros y sacerdotes de distintas órdenes, montan expediciones cuyo objetivo es 'el reconocimiento, caracterización y soberanía de los territorios', reconociéndose un marcado acento descriptivo naturalista, pero

también su claro afán de 'evangelizar, colonizar y domesticar'.

Este artículo apunta hacia la relación entre el imaginario modernista centroamericano de lo femenino, con la condición territorial latinoamericana en el contexto del 'descubrimiento geográfico – económico', la relación entre lo racional y culto –asociado a lo Europeo–, con lo irracional y salvaje –asociado a Centro América– tan extrapolable a toda la América Latina, así como su posicionamiento en tanto territorio para la 'conquista y explotación de recursos naturales'. Lo anterior se realiza a través del análisis de las obras: *El Oro de Mallorca* (1913) del nicaragüense Rubén Darío, y *El despertar del Alma* (1918) del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con el afán de demostrar que no sólo los relatos de exploradores europeos de hace tres siglos atrás instalan y muestran la dualidad femenino–masculino, salvaje y culto, que ha prolongado la división del espacio geográfico latinoamericano v/s europeo, sino que la propia literatura latinoamericana y sus grandes exponentes también profundizan estos modelos.

Para contextualizar el relato se partirá con una sucinta descripción del contexto Centroamericano modernista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y su particularidad como enclave extractivo de las grandes potencias internacionales. Se continuará con una breve descripción del género autobiográfico y sus especificidades dentro del proyecto de desarraigo y decadencia que los autores Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo representan; para finalizar se presentará una lectura crítica sobre la construcción simbólica de lo femenino y la madre dentro del imaginario latino y centroamericano² y su vinculación con las características geográficas productivas de la región.

2 Es importante señalar que este imaginario femenino no es sólo propio del modernismo centroamericano sino también del modernismo europeo el que, según Gutiérrez Girardot (1987), se inicia a partir del mismo romanticismo, continuando con el simbolismo, post-simbolismo o post-modernismo y los prerrafaelitas tanto en América Latina como en Europa.

Contexto: Centroamérica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX

Para contextualizar la situación de Centroamérica a principios del siglo XX con respecto a su inserción en el mercado capitalista mundial, se puede decir que fue, como la mayoría de los países latinoamericanos, abastecedora de materias primas. A esto se suman las constantes guerras civiles que se produjeron en la región a causa de los intereses capitalistas de las grandes empresas internacionales. Por otro lado, el acecho constante de Inglaterra y principalmente de Estados Unidos no favoreció la consolidación de un estado-nación en los países centroamericanos, lo cual podría haber beneficiado su autonomía e independencia respecto de los grandes extraccionistas de materias primas. Bajo este contexto los rasgos más sobresalientes del modernismo centroamericano (extrapolables a toda Latinoamérica, pero exacerbados en Centroamérica) son, tal y como se verá a continuación, i) un dominio excesivo de la tradición; ii) la importación de los proyectos liberales de Europa y Estados Unidos y la agro-exportación; y iii) la excentricidad de la elite:

i) Entre 1811 y 1821 las elites centroamericanas observan que no es viable mantener el control *colonial* de sus respectivos países y se inicia un proceso

de *independencia*. Sin embargo este proceso no se sustenta en un quiebre radical de la dependencia colonial, perpetuando la dominación de las poblaciones indígenas y la añoranza de la modernidad Europea.

ii) Asimismo la exportación de café y el monocultivo a finales del siglo XIX y el bananismo en el siglo XX significan una amplia entrada al mercado global, lo cual acentúa el dominio tradicional de las elites de la región: Dante Liano asegura que los países de Centroamérica y del Caribe establecieron una relación de colonización y neocolonización con respecto a los grandes centros capitalistas. Las economías de enclave de la región, sobre todo en el campo de la minería y el banano, fueron lesionando tanto la soberanía de estos países que en muchos casos la disputa entre transnacionales llegó a provocar guerras civiles o a imponer gobiernos a su gusto". (Funes, 2006:209).

Cien años más tarde, Centroamérica seguía siendo el traspatio de la potencia estadounidense:

iii) Todo esto desencadena en una excentricidad de la elite centroamericana de la primera mitad del siglo XX, que mira a Europa y principalmente a París, como modelo de desarrollo. Nace entonces el modernismo y la escritura autobiográfica dentro de él.

Modernismo y escritura autobiográfica

La escritura autobiográfica se consolida tardíamente en Centroamérica respecto del resto del continente. Emerge a finales del siglo XIX, pero se extiende hasta la primera mitad del siglo XX. Para Leonel Delgado (2009) la escritura autobiográfica está vinculada con la biblioteca y con el canon pues:

La escritura autobiográfica es, pues, letrada y moderna (una adquisición intelectual, y, como tal, muy segmentada), perteneciente a una modernidad

marcada decisivamente por las barreras sociales y culturales. La ausencia de lectores "cultos" ayuda a marcar la distancia entre modernidad y contexto nacional (Delgado, 2009:10).

Delgado (2009) señala que con la escritura autobiográfica se muestra una *conciencia plena de la representación y sus problemas*. Para él, la narración *verdadera* de la vida que deriva en novela, representa una conciencia profunda de que la representación (o la

autobiografía) tiene ciertas autonomías y servidumbres que redundan en la búsqueda a través de la escritura. Además, la narración muestra:

La ubicación de lo decadente en el relato de la modernidad como tragedia personal y como marca geocultural. A partir de una “génesis poco esclarecida”, racial y cultural, la narración de la historia personal confronta la decadencia vital y la proyecta

como problema originario de naturaleza siniestra (“educación de mujer”). Suponemos que esa “educación de mujer” puede vincularse con los relatos de la provincia, los relatos de aparecidos y la marca racial colonial (Delgado, 2009:13)

Y es, justamente esa *educación de mujer y lo femenino* que conlleva, el aspecto clave para nuestro análisis.

Las Obras a revisar

Existen dos autores claves dentro del género literario modernista centroamericano por su condición de celebridades y ser considerados expresión máxima del proyecto de desarraigo moderno³. Nos referimos al nicaragüense Rubén Darío (Matagalpa 1867 – León 1916) y al Guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (Ciudad de Guatemala 1873 – París 1927), quienes exportan sus obras y sus vidas al mundo letrado y moderno que representa Europa, ante la barbarie latinoamericana. Para ambos fue decisivo abandonar sus países –como era la aspiración de todo escritor de la época– para ir al encuentro de la metrópolis cultural del momento: París. “En el caso de Darío, su escala en Chile fue fundamental para empaparse de la cultura francesa, en un país que reproducía básicamente los modelos culturales de Francia. De allí en adelante muy poco contacto tuvieron el nicaragüense, y mucho menos el guatemalteco, con la literatura de sus países” (Funes, 2006:197). En las obras aquí revisadas ambos autores se quitan sus respectivas máscaras y hablan desde sus experiencias decisivas y contradictorias del desarraigo, lo femenino, lo madre y lo mujer.

Rubén Darío. Releyendo “El Oro de Mallorca”

La crisis ideológica por la cual atraviesa Darío en los últimos años de su vida tiene que ver con Europa, pues se genera en él un desajuste entre sujeto y cultura, en tanto percibe el fracaso de su proyecto de descentramiento. Ángel Rama (1973) señala que la modernidad de Darío no es tan radical como él imagina y que su vida es más bien una constante actitud *pactista* ya que no es suficiente moderno y tampoco suficientemente europeo. Ese desajuste entre cultura y sujeto lo lleva a caracterizar el fracaso de su proyecto en *la decadencia y la falta*. Es la imagen del *decadente*, la lucha entre el positivismo y la visión artística de la vida: “¿Que es una existencia sino una novela vivida?” (Gómez Carrillo, 1980:11).

El Oro de Mallorca (1913), obra inconclusa de Darío, es su máxima autobiográfica. En ella finalmente el nicaragüense se quita la máscara y se sitúa en plena crisis ideológica entre la frontera de Europa y América Latina. Su *decadente* protagonista, el músico Benjamín Itaspes⁴, transita entre dos mundos que lo acosan y lo enferman, razón por la cual se refugia

3 En ningún caso se pretende sostener a partir de sólo estos dos autores y sus principales textos autobiográficos una generalización de la identidad latinoamericana o del proyecto modernista centroamericano. Más bien se han tomado ambos autores como punto de partida para este análisis, por ser referentes reconocidos del mismo.

4 El nombre elegido para el personaje de Darío es significativo: Benjamín es el hijo menor de Jacob (Padre de los 12 hijos, de las 12 tribus que dan origen al cristianismo). Itaspes significa el que ha perdido todas las esperanzas.

en Mallorca. Se mueve entre la decadencia y la falta, para recuperar su cuerpo de los excesos cometidos en su vida 'moderna'. En este tránsito en el castillo de Valldemosa conoce a la artista franco-judía Margarita Rogers con quien entabla una compleja amistad-amor, que le recuerda la relación entre George Sand y Chopin en su paso por Mallorca en el invierno de 1838-1839.

Teresa de Lauretis (1992) señala que toda narración tiene un deseo sobre alguien y para alguien. El deseo de la narración de Darío con Itaspes puede ser interpretado como el deseo de la expiación del pasado. Contar una historia que legitime la culminación de un ahora decadente; mostrar otro íntimo, desconocido en la senda 'real' y concreta de su medio social; un otro que es uno mismo, pero interno, personal y abstracto. Itaspes se presenta entonces como el antihéroe que enfrenta el mayor obstáculo de todos: a él mismo, en la frontera entre lo europeo y lo latino –¿Cuál de los dos lugares es el propio y cuál el ajeno? –. Mallorca se visualiza como el trance entre dos polos opuestos: civilización-barbarie, masculino-femenino, ahora-antes, bien-mal.

En este mismo sentido y siguiendo a De Lauretis, la figura de Margarita Roger (su acompañante) se presenta como pretexto para continuar una narración que no habla sino de Itaspes, quien narra y es a su vez narrado. La figura de Margarita Roger –la artista fracasada en la obra de Darío– e Itaspes reproducen la representación clásica del binomio femenino-masculino: "en su obra, si notable por algunas excelencias que se imponían, carecía de algo, un "algo" de menos que se advierte a la inmediata en la producción de los talentos femeninos. ¿Qué le falta?... – Lo que le falta a las mujeres" (Darío, 1913:31). Esta ausencia es definida por Delgado como una ausencia fálica y por tanto "una fractura personal y cultural insalvable" (2009:10).

Aparece entonces la figura de lo femenino asociado a la fractura (lo roto, lo abierto); la periferia, la barba-

rie y la naturaleza en la representación de América Latina, como el lugar de aprendizajes de la infancia. "Ingrata suerte –se decía. Educación de mujer... Quizás de allí vienen mis caprichos, mis debilidades, mis exasperaciones nerviosas, mis creencias en lo extraordinario, mis supersticiones... Educación de mujer, cariños, rezos, a veces latigazos..." (Darío, 1913:9).

América Latina es lo exótico, lo exuberante, lo natural: lo femenino, la barbarie. Mallorca es la historia, lo cultural, lo europeo, lo masculino: lo pensante. Delgado se pregunta entonces: "¿Cómo resarcir esta falla 'femenina' de la modernidad periférica y de la subjetividad propia? El sacerdocio del arte, la analogía, la conquista de sí mismo, el retiro a los lugares de ensañación parecen ser las respuestas esbozadas por Darío" (2009:10). Cabe aquí la pregunta que se hace Ortner (1979) en su célebre texto: ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? "Era ella el camarada femenino, tanto más peligroso cuanto más intelectual y caprichoso" (Darío; 1913:17-18). Es que para Itaspes, "la mujer, inculta o intelectual, es una rémora y un elemento enemigo y hostil para el hombre de pensamiento y meditación, para el artista" (Darío, 1913:20).

Por ello, la relación que entabla Itaspes con Margarita Rogers, sugiere una lectura interesante de los cambios hegemónicamente asignados a los roles de género por sexos. George Sand representa a la intelectual que es masculinizada y puesta en el relato como la figura independiente, autónoma, racional, y sexual, mientras que Chopin es descrito como la víctima de aquella extraña hembra:

Chopin enamorado, víctima de aquella curiosa hembra, caso teratológico por su intelectualidad y que cuando no era toda literatura, era toda sexo... Una gata rijosa que comía ruiseñores... ¡Pobre Chopin, pobre Musset! Él, Itaspes, no hubiera caído en semejantes añagazas... Y sin embargo, en sus años ingenuos y ardientes, ¿no había también sentido la enfermedad de amar y esto con mujeres que no tenían nada de Aurora Dupin? (Darío, 1913:16).

Interesante aquí es la breve referencia que hace Darío a su iniciación sexual en la periferia (Centroamérica), pues marca un hito decisivo que estampa su proyecto de arraigo – desarraigo:

¿No había sido entonces, entre los catorce y los quince años, cuando probó por primera vez el *veneno*⁵ que había de influir más tarde en el desarrollo de su mentalidad y en la formación de su carácter, y quizás en una parte de su obra?” (Darío, 1913:9-10).

Es por esto que Margarita Rogers es clave. Ella: lo europeo, lo moderno, pero también lo decadente, pudo representar la redención de la propia decadencia de Itaspes, y su sanación física y moral del desgaste producido por la modernidad, si es que ella, tal como Georges Sand, hubiese aceptado la tregua de Itaspes con el mundo, mediante una relación amorosa. Sin embargo Rogers evade el destino creado para ella por Itaspes y rehúsa su cortejo:

No, no –dijo desasiéndose, con una voz de niña apesadumbrada, la artista-. No, perderemos lo conseguido... ‘¿No quieres?’ Quedemos así, buenos ‘copains’, ayudándonos en nuestros sueños... No echemos a perder esta tan rara fraternidad, por algo que traerá el desengaño y el hastío... (Darío, 1913:42-43).

Rogers en tanto lo femenino, representa con su *desaire* la excusa necesaria que posiciona a Itaspes de nuevo en el juego de la decadencia y el desarraigo que tanto, según decía, ansiaba redimir con su supuesta recuperación física y espiritual en Mallorca:

Pasados algunos momentos, Benjamín pedía su cuenta, hacía llenar de licor su frasco inglés, y se dirigía al Borne. Llamó a un cochero. Al subir al blanco y característico vehículo palmesano, dio las señas. –A la Cartuja, en Valldemosa (Darío, 1913:43).

Margarita Rogers la europea, finalmente se vuelca en la contradicción y representa la culminación de su tregua con la ausencia. Se convierte en el otro. Lo femenino, la educación de mujer, Latinoamérica son entonces su fractura insalvable.

Enrique Gómez Carrillo. Una relectura al “El Despertar del Alma”

En *El despertar del Alma*, Gómez Carrillo representa el desarraigo frente a un proyecto nacional y cultural latinoamericano, en tanto “registra los prejuicios que llevaron a la sustitución semántica de un referente por el otro, el tránsito de la literatura española por la francesa” (Fores, Citado en Gómez Carrillo, 1980:7). Dentro de la perspectiva crítica actual, podríamos decir que el texto de Gómez Carrillo representa la relación excéntrica que se desarrolla entre Europa y Latinoamérica y la necesidad obsesiva de una configuración simbólica entre una y otra.

Enrique, joven hidalgo acomodado de la ciudad de Santiago de los Caballeros (actual Antigua), ocupa una situación privilegiada frente al resto de los habitantes:

Mi existencia de joven dependiente aristocrático deslizábase feliz y activa entre las realidades modestas de mis quehaceres y las magníficas ilusiones de mis ensueños (...) Derrochador por instinto, érame imposible dejar de comprar, por gastar, por satisfacer una necesidad física (Gómez Carrillo, 1980:60).

Desde esta necesidad por la buena vida y el acomodo, se inserta a los 14 años de edad como vendedor en una tienda de la ciudad. En este lugar conoce a Edda –quien luego se convierte en su amante–, una mujer mayor, extranjera y casada con un diplomático. Sobre ella refiere:

Comparada con mis paisanas, parecíame extraña, a causa de su cabellera muy rubia, de sus ojos muy verdes, de su rostro muy blanco, de sus labios muy rojos (...) Y comparándola conmigo, veía a mi rubia extranjera cual una princesa intangible y hasta inmaterial (Gómez Carrillo, 1980:62-64).

Edda su amante y Josefina su madre, son fundamentales para la articulación del texto de Gómez Carrillo pues ambas representan varios binomios clásicos,

no sólo del modernismo sino también de la geografía. Edda representa lo europeo, lo extranjero, lo moderno, la iniciación sexual, lo mujer; mientras que Josefina representa lo propio, la tradición, el canon, la norma, lo virginal, lo madre. Edda es la mujer sexual: la transgresión; Josefina es la mujer virgen y amada: la norma; y por ende ambas son motivo constante de tensión y conflicto. Enrique se enfrenta a una elección compleja que implica el quiebre o a la perpetuidad del poder asignado al género y con ello la finalización del conflicto inter-géneros:

Tuve un instante de vacilación cobarde y heroica. Mi alma, en aquel momento, estaba dividida en dos pedazos dolorosos: una que era de mi familia, mejor dicho, de mi mamá tierna, bella, suave, y otro, de la seductora extranjera" (Gómez Carrillo, 1980:79).

Por ello cuando Edda representa el límite y su madre la posibilidad, Enrique decide dejarla, y continuar con sus estudios eruditos sobre la literatura francesa. Triunfa entonces el poder de lo madre y él se auto-reafirma como sujeto de poder en la anulación del otro (en este caso Edda) y la consolidación del estudio formal (la racionalidad hegemónica):

Al ver que no era ella quien me abandonaba, que era ella la que lloraba e imploraba en vano, experimenté un placer miserable y cruel de amor propio halagado (Gómez Carrillo, 1980:98).

Finalmente Edda, regresa a Europa, y Josefina la expía de sus pecados deseándole un buen viaje. El conflicto inter-géneros se cierra:

Nuestra Señora, que estás en los cielos; tú, que también fuiste madre, ten compasión de mí! – Ya ves que la tuvo –exclamé, estrechándola tiernamente

en mis brazos. –Si –contestóme (sic): de mí, sí... Pero de la otra, no... Por eso ahora, queriendo lavarme de mis remordimientos, rezo por ella... Todas las noches rezo por ella... Le ruego a la Virgen que aclare su alma turbia, que la guíe hacía su hogar sin hacerla sufrir, que abra sus ojos maternales, que la salve del pecado y del dolor (Gómez Carrillo, 1980:81).

La figura de lo virginal y la maternidad se convierten en ejes fundamentales de la redención femenina y la expiación de las culpas desatadas de la tensión inter-géneros entre la buena (en este caso la madre) y la otra (la mala, la puta): Edda.

Enrique, ya liberado de la presión que implicaba el romance, conoce a los 17 años a Rubén Darío y trabaja con él en el periódico *El Correo de la Tarde*. Allí entrevista al Presidente de Guatemala, General Barillas, quien le concede una beca para estudiar en España. Darío se opone enérgicamente al destino escogido:

En España –decíame– no encontrará usted nada de lo que busca... España es un país de retórica atrasada, de gustos rancios, de ideas estrechas" (Gómez Carrillo, 1980:144-145).

Pero a pesar de la oposición de Darío, el único posible impedimento de Enrique para concretar el viaje, es *su madre*, el proyecto tradicional, el canon, la norma:

Y aunque yo veía en aquel viaje la realización de un sueño que ni siquiera habíame atrevido a hacer, comprendía que una sola lágrima y una sola súplica podían echar por tierra todas mis ilusiones – Si ella se opone –me juré– renunciaré a irme. Ante todo, darle a ella gusto (Gómez Carrillo, 2004:140).

La Construcción simbólica de 'lo femenino y lo madre' en dos obras del Modernismo. Una lectura actual sobre la tensión Centro-Periferia y las matrices simbólicas de la violencia hacia las mujeres

La identidad cultural de América Latina ha sido definida en gran medida por sus novelas; ejemplos claros de ello han sido más recientemente Mario Benedetti, Pablo Neruda, Eduardo Galeano, Isabel Allende, entre otros/as. En este trabajo, se ha priorizado la revisión de la narrativa autobiográfica, por ser un tema poco estudiado y además por ser un tópico interesante a la luz de los estudios de género. Desde esta perspectiva, ¿se podría decir que la narrativa que hemos visto anteriormente es un síntoma de la identidad latina? Y a partir de esta interrogante, ¿cómo se consolidan nuestras culturas latinas y centroamericanas, si se lee con una perspectiva de género?

Se podría entender –tanto en *El Oro de Mallorca*, como en *El despertar del Alma*–, que Centroamérica se transforma en un enclave de la yuxtaposición

y la transculturación desde su presencia-ausencia dentro del modernismo y la modernidad. Lo otro marca la diferencia y también las aspiraciones. El poder fálico constituye identidades de poder donde lo femenino es relegado a los espacios domésticos y periféricos, mientras lo masculino se consagra en lo dominante y modernizador.

Se podría decir, a partir de la idea anterior, que el vínculo entre el discurso autobiográfico y la crisis del modernismo pasa por una crisis ideológica originada en un agotamiento estético, pero también en un agotamiento de la tensión centro-periferia: Europa-Latinoamérica, cultura-naturaleza, pensamiento-educación de mujer. El género delimitaría la decadencia y aceleraría el desarraigo en los autores modernistas, pues –como se ha visto– en ambos textos se señala la presencia femenina y la educa-

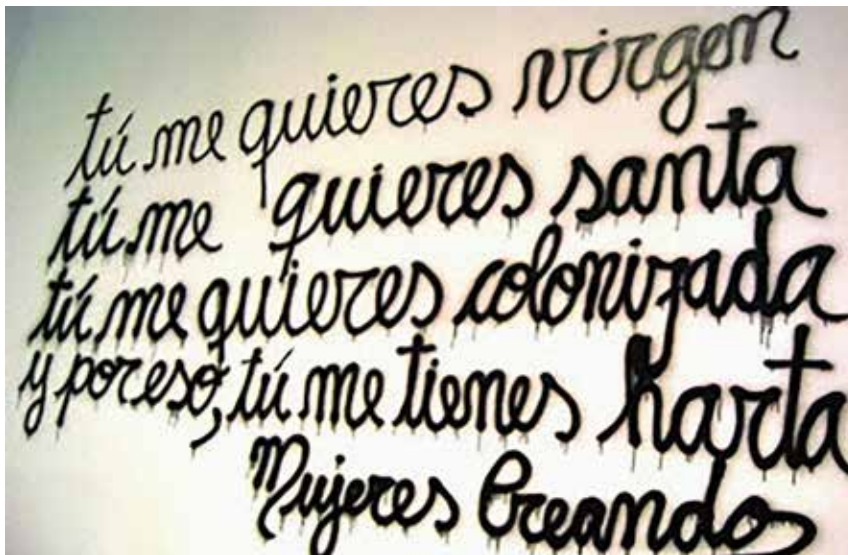


Figura 2. "Tú me quieres virgen, tú me quieres santa, tú me quieres colonizada y por eso, tú me tienes harta" Mujeres creando.
Fuente: <http://seminariodefeminismonuestroamericano.blogspot.cl/2013/10/por-que-la-sexualidad-es-un-trabajo.html>.
Obtenida el 18 de febrero 2017

ción de mujer como fundamentales en el fracaso de la consolidación de sus proyectos latinoamericanos.

Por un lado Margarita Rogers al no quedarse en Mallorca con Itaspes, le empuja a retomar su vida de excesos y desgaste. Edda y Josefina hacen lo suyo en la obra de Gómez Carrillo. Edda abre la posibilidad de lo europeo en Enrique y lo consagra como diferente ante sus pares, mientras que Josefina lo lanza hacia la búsqueda del canon francés en Europa al cumplir su rol de madre y no evitar su partida. La palabra de la madre se consagra entonces en ley.

Es desde esta esfera que proponemos una relectura de la literatura modernista. Creemos que la figura del marianismo nos permite abrir la posibilidad de reinterpretar la presencia-ausencia de lo femenino y lo madre en el modernismo, así como también posicionar un nuevo debate en la teoría del género, desde una perspectiva crítica y literaria.

La figura del marianismo

Tras el proceso de colonizaje en Latinoamérica se genera un sincretismo entre la cosmovisión religiosa católica europea y las cosmovisiones indígenas de nuestro continente. En lo relativo a los sistemas simbólicos de género, dichos procesos sincréticos se producen en torno a la figura de la virgen madre. La virgen en tanto ícono, se superpone a las diferentes figuras religiosas o sagradas de las culturas latinoamericanas, exaltando ciertos rasgos propios del catolicismo europeo, entre ellos el de la maternidad, la castidad y la sumisión.

Hay consenso entre diversas autoras (Stevens, 1973; Palma, 1990; Ary, 1990; Melhus, 1990, entre otras) que el ícono mariano tiene vital importancia en América Latina para la construcción de las identidades genéricas y para la reproducción de ciertos valores ligados a lo femenino (Montecino, 1996:27).

La virgen sincretizada genera una imagen común e identitaria de lo latinoamericano, en tanto todo/as descendemos de esta madre común. Esta característica es la que da origen al extendido marianismo

profesado en nuestro continente, el cual incide fuertemente en las conductas y formas actuales en que opera la figura de la madre, de las cuales no escapa Centroamérica.

Stevens (1973) ha remarcado que el marianismo en América Latina, más que una práctica religiosa es un estereotipo cultural que dota a hombres y a mujeres de determinados atributos y conductas. Así, ella ve que el marianismo y el machismo operarían conjuntamente en el orden social mestizo, en tanto patrones ideales asignados a los géneros. Como estereotipo (espiritualidad, pureza, abnegación, sacrificio, virginidad, maternidad, etc.) el marianismo puede o no realizarse en las prácticas cotidianas femeninas; pero lo fundamental es que este "ideal" entregará a todas las mujeres latinoamericanas "...un fuerte sentido de identidad y continuidad histórica" (Montecino, 1996:29).

Desde esta perspectiva, se podría decir que en nuestra cultura latina las mujeres para constituirse como tales deben ser concebidas como 'vírgenes', sin embargo ello presenta una ambivalencia grave pues la mujer para ser madre debe dejar de ser virgen, por ende pierde prestigio en ella lo mujer y se sacraliza lo madre. Esta ambivalencia la lleva al plano de lo incuestionable dentro del espacio de relaciones con el hijo y se genera un conflicto inter-géneros entre la madre y la esposa del hijo, en donde la segunda, nunca puede alcanzar la legitimidad y reconocimiento que profesa la primera, pues la madre es lo sagrado y el ejemplo vívido de la imagen femenina y la esposa representa el deseo y lo sexuado, es decir lo impuro y lo impío. Existe por ende en nuestras culturas latinas una sobrevaloración de la madre respecto de las demás mujeres. La madre representa el ideal de lo mujer y también lo femenino.

La madre y la otra: La virgen y la puta

Lagarde (1990) señala al respecto que para que una mujer pueda alcanzar legitimidad social además de ser madre debe ser esposa, por ende la femineidad está ligada a la maternidad (la reproducción biológica y cultural) y la conyugalidad (la fidelidad). Toda

mujer que escape a esa condición y que no sea virgen será señalada como una no mujer y por ende, como puta.

Los significados dominantes producidos remiten a una concepción de las mujeres... que bascula entre dos extremos: como reproductoras de un orden social, por tanto madres y esposas, o como transgresoras de éste, por lo tanto prostitutas... (...) Del comportamiento sexual de las mujeres... – hijas y esposas – se va a hacer depender su reconocimiento social, y por extensión el de los miembros masculinos de su hogar (Safa, 2002:94).

Las nociones de fidelidad y de prostitución marcan la construcción simbólica de dos tipos de mujeres. La buena (la madre, la esposa) y la mala (la otra). Por ello son tan importantes en *El despertar del Alma* (de Gómez Carrillo) las figuras de Josefina y Edda, pues ellas representan cabalmente la relación dicotómica entre el bien y el mal. Además, se representa con aquella distinción la separación entre el centro y la periferia.

La imagen femenina convertida en la periférica América Latina

Podríamos decir que cuando se extrapola, en las obras revisadas, la imagen de lo femenino, lo madre y lo virgen a América Latina, se posiciona a Europa como la antítesis. Lo europeo es lo masculino, lo colonizador, lo sexualizado, lo poderoso. La tensión entre educación de mujer y pensamiento (cultura hegemónica) se convertiría en lo que determina el proyecto de modernidad y modernización en un territorio construido simbólicamente como la América virgen, exuberante, exótica, fantasmagórica, 'tradicional' que es necesario negar o 'neocolonizar' desde el referente moderno e ilustrado. Y ese referente no puede ser sino masculino. Por ende, las figuras femeninas europeas no son visualizadas como parte del proyecto moderno y son presentadas en el texto como la decadencia (Margarita Rogers) y lo prohibido (Edda), es decir: la negación y la lujuria.

En este sentido Edda y Josefina también son relevantes en la obra modernista, pues ellas representan la dualidad centro-periferia, en tanto ambas ejemplifican la tensión contradictoria entre lo femenino europeo y lo femenino latino (también presente en la obra de Darío con la figura de Margarita Roger). Ambas son invisibilizadas y negadas como sujetos, y ambas se presentan como la excusa para continuar una narración propia. La imagen femenina es objetivizada como cuerpo y reprimida como palabra. Lo latinoamericano en tanto geografía y cuerpo femenino también es censurado. Desde esta perspectiva la mujer se convierte mediante su cuerpo en el reino de la pasión, lo exótico, lo violable y lo colonizable, y es marcada con el signo del control. Se genera para 'ella' la necesidad cultural del recato y la castidad, exacerbando su actitud sumisa y quieta, invisible, invisibilizada y auto-invisibilizadora, tal como el territorio latinoamericano se convierte en invisible y objeto de control, dominación y subyugación.

Bajo este contexto "las mujeres y sus cuerpos son sitios simbólico-culturales sobre los que las sociedades humanas inscriben su orden moral..." (Benhabib, 2005:147). El cuerpo femenino se transforma en la América violada y colonizada. La periferia representa lo que no queremos ser: lo femenino, lo dominado, lo ultrajado, lo negado. El proyecto moderno por ende no puede ser concretado si no es desde afuera, desde el discurso dominador y hegemónico de la modernización. Europa y en particular París, son el símbolo máximo del desarraigo cosmopolita; la negación constante de una identidad femenina y exótica: la educación de mujer y la figura de la madre.

América Latina como territorio y la mujer como cuerpo, serían la particularidad del proyecto de arraigo negado en Darío y en Gómez Carrillo. Latinoamérica y lo femenino pueden ser leídas en las obras expuestas como la fractura que impide el proyecto cultural idealizado del modernismo. Al ser éstas negadas nunca se visibiliza el fundamento concreto que impide su desarrollo.

Reflexiones

Como sabemos, el proyecto moderno centroamericano se fundamenta bajo la tensión entre copia y fundación:

trasplante del modelo europeo de progreso y a su vez traducción – es decir interpretación– de la modernidad en el contexto centroamericano. Así, el intento de ‘llevar el progreso’ a las distintas naciones centroamericanas siempre implica una búsqueda de reconocimiento en la mirada del otro europeo pero también una articulación original. Si las élites centroamericanas entendieron que la clave para transformar los incipientes Estados en naciones *modernas* estaba en la integración de las economías nacionales al mercado mundial, en el ámbito cultural y literario, la inscripción en la modernidad pasaba por la práctica exitosa del gesto literario europeo en el contexto centroamericano. Así, las élites intelectuales asumieron la cultura literaria europea... (...) como discurso civilizatorio, pero también la usaron para probarse a sí mismos y al mundo la viabilidad cultural y literaria de Centroamérica (Grinberg Pla & Roque Baldovinos; 2010:XX).

Desde esta perspectiva han sido múltiples las lecturas e interpretaciones que subyacen de dicha tensión tanto a nivel literario, social, cultural y político. Desde esta óptica creemos que el período situado entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, nos entrega un vasto campo de estudio; esto porque las narrativas surgidas precisamente durante este período, toman una posición relevante y directa sobre el proyecto moderno y su significación dentro de un territorio específico.

Con la selección de la obra de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo aquí expuestas, no se ha querido clasificar ni mucho menos etiquetar un conocimiento azaroso sobre toda la literatura modernista centroamericana; muy por el contrario, se ha querido evidenciar –a partir de dos autores particulares– cómo se ha construido un discurso hegemónico sobre el modernismo y la modernización que ha invisibili-

zado y negado –como en la mayoría de los textos de la época y no tan sólo en Centroamérica y América Latina–, la figura de lo femenino, en tanto representación de un orden simbólico necesario de dominar y omitir.

La figura de lo femenino y su negación en las obras revisadas no sólo dan cuenta de la negación de la mujer como sujeto, sino también de su construcción simbólica como la otredad reprimida, que puede ser leída hoy, como una de las bases simbólicas de la violencia hacia las mujeres. Además, creemos que la figura de lo femenino en las obras modernistas presentadas, ha logrado salir del cuerpo de lo mujer y se ha consolidado como el territorio de la América Latina como cuerpo del retraso, del subdesarrollo, la decadencia y lo colonizable.

Al realizar esta relectura del modernismo y la literatura desde una perspectiva de género, se asume la construcción de lo femenino y lo masculino como actos culturales simbólicos marcados por cada contexto y territorio particular, en donde Centroamérica y Latinoamérica pueden ser leídas como un mismo cuerpo. Creemos que la narrativa latinoamericana es un amplio abanico que abre la posibilidad de releer nuestro canon y nuestra historia desde una perspectiva distinta que visibilice lo femenino como mujer y como Latinoamérica asumiendo con ello nuestra propia identidad y desarrollo.

Asimismo nos parece que la narrativa decadente puede ser considerada como la posibilidad de subversión de lo femenino, en tanto se abre a la posibilidad de imaginar el papel de lo mujer más allá de la tendencia ‘luminosa’ de la modernidad (Poe; 2010).

Creemos que un primer paso en esta búsqueda de visibilidad cultural y simbólica, es dar cuenta de la negación y la abstracción modernista, pero también destacar la presencia de un cuerpo femenino car-

gado de erotismo que si tiene sexualidad y deseo sexual, como el caso de Edda; y que sienta las bases de la posibilidad de asumir lo femenino y lo mujer desde la decadencia, pero como un sujeto vivo, capaz y existente, que puede ser extrapolada a una Latinoamérica negada, pero que es cuerpo, carne y deseo, con un discurso y una identidad marcada por los otros, pero finalmente, con una voz propia, femenina, sexualizada y transgresora.

Lo femenino en la literatura, es un reflejo de los roles asumidos en el territorio latinoamericano, esa construcción simbólica de lo femenino en los imaginarios latino y centro americano, y su propagación como

identidad para continuar con el modelo de ocupación y división de los espacios femeninos y masculinos. La consideración de las mujeres "más cercanas a la Naturaleza, irracionales e impuras, sagradas, pero inferiores, a causa de la menstruación y su capacidad para criar hijos. Los hombres, por su parte, representaban la civilización, la racionalidad superior, la mente frente al cuerpo femenino, lo regular y, por supuesto, lo incorpóreo" (McDowell, 1999:74), ha sido y es un patrón indiscutible, ampliamente extendido, que es el relato también de la posesión, conquista y sometimiento de los pueblos amerindios a la cultura europea y a los conquistadores que la geografía puede y debe develar.

Bibliografía

- Arévalo Martínez, Rafael. (1997) (1914). Una vida. Guatemala. Colección narrativa guatemalteca siglo XX, Serie: Miguel Ángel Asturias, N° 20. Ed. Cultura.
- Benhabib, Seyla. (2005). El multiculturalismo y la ciudadanía de género. Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y Diversidad en la era global. Buenos Aires. Ed. Katz.
- Darío, Rubén. (1913). El oro de Mallorca. <<http://www.scribd.com/doc/6666084/Dario-Ruben-El-Oro-de-Mallorca>> Consultado: 13 de Abril 2010.
- De Lauretis, Teresa. (1992). El deseo de la narración. Alicia ya no/ Feminismo, Semiótica, Cine, Ed. Cátedra.
- Delgado, Leonel. (2009). "La Biblioteca en la selva: modernidad y vanguardia en los retratos autobiográficos centroamericanos" En: Grinberg Pla, Valeria y Ricardo Roque-Baldovinos (Editores). Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo – Tomo II. Guatemala: F&G Editores.
- Elias, Da Costa y Lobato. (2006) Explorações Geográficas. Río de Janeiro. 2ª Ed. Bertrand Brasil.
- Funes, José Antonio. "Froylán Turcios (1874 – 1943) y el modernismo en Centroamérica" Revista Anales de Literatura Hispanoamericana ISSN: 0210-4537. Honduras. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 2006: 195 - 220
- Gómez Carrillo, Enrique. (2004) (1918). El despertar del alma: treinta años de mi vida. Guatemala. Colección Crónica, Serie Enrique Gómez Carrillo, N° 2. Editorial Cultura.
- Lagarde, Marcela. (1990). "Las madresposas". Cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. México. UNAM.
- McDowell, Linda (1999). Género, identidad y lugar. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Montecino, Sonia. (1996). Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno. Santiago. Editorial Cuarto Propio.
- Ortner, Sherry. (1979). "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" En: Harris, Olivia y Kate Young (compiladoras) Antropología y Feminismo. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Rama, Ángel. (1973). "Sueños, espíritus, ideología y arte del dialogo modernista con Europa". El mundo de los sueños. Universidad de Puerto Rico. Ed. Universitaria.
- Safa, Helen. (2002). "Las mujeres y la globalización: El caso del Caribe hispánico". En: Gregorio Gil, Carmen y Agrelz, Silvia Editoras: Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo Granada. Universidad de Granada.
- Serrano, M., Viajes y Viajeros por la España del siglo XIX. GEOcrítica Cuadernos de Geografía Humana, ISSN: 0210-0754. Universidad de Barcelona. Septiembre 1993, Año XVII, n°98,

Sunyer, M. Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes extraordinarios de Jules Verne. GEOCrítica Cuadernos de Geografía Humana, Universidad de Barcelona. Julio 1998, Año XII, nº76, ISSN: 0210-0754

Turcios, Froylán. (1980). "Memorias". Honduras. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ed. Universitaria.

Fecha de recepción: 27 de febrero del 2017
Fecha de aceptación: 30 de mayo del 2017